

LA LUCHA

Diario de la mañana

FUNDADO EL 13 DE JUNIO DE 1897

Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537.—U. T. 0478 B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giros y Valores a M. Torrente

PORTE PAGO
SUSCRIPCION MENSUAL
Incluso el SUPLEMENTO
\$ 2.50

Número suelto
10 Cts.

La campaña internacional por la libertad de Radowitzky

Los anarquistas damos a la solidaridad una importancia capital, tanto por lo que expresa como por lo que realiza en un carácter de vehículo de la acción colectiva. Un conjunto de hombres, aunque no sean muy numerosos, si al lugar donde residen, pueden promover un movimiento de opinión en todo un país y hasta internacionalmente. Basta que la causa que defienden sea justa y que logren interesar con su pródicto a una parte del proletariado y a las minorías que han roto con los convencionalismos sociales.

El sentimiento de solidaridad es instintivo en el hombre, pero en parte está anulado por el predominio de los egoísmos y por el culto del yo egoísta. Hay causas que ejercen tan poderosa influencia sobre el espíritu público, gestos que sorprenden de tal modo la imaginación de las gentes que logran sin embargo destruir el efecto de la indiferencia y plasmar movimientos colectivos cuyo motor es la idea de justicia. Y es en ese estado psicológico cuando las corrientes ideológicas que parecen debilitadas por el predominio del más grosero materialismo, se manifiestan con la mayor pujanza y renuevan las capas sociales más profundas, surgiendo a la acción fuerzas nuevas que logran conquistar mano a mano que desgracia sus golpes sobre la falda de los rebeldes.

Pacientemente, seguros del éxito que coronará siempre los esfuerzos que inspira un ideal altruista, un grupo de hombres comenzaron en los Estados Unidos la campaña por la libertad de Sacco y Vanzetti. Debieron hacer frente a una vasta conspiración político-patronal y luchar durante varios años contra la indiferencia del pueblo norteamericano. Pero la comunidad del proceso y el Detham logró al fin despertar un sentimiento de repudio en muchos hombres y terminó por ser la causa de los dos anarquistas la causa de todos los enemigos del crimen hecho y de la violencia puesta al servicio de una casta orgullosa de su poder y dispuesta a las peores atrocidades para defender sus privilegios.

El caso se ha repetido aquí, aunque con distintas circunstancias y diferentes los factores psicológicos que concurren a magnificar el movimiento solidario fuera y dentro del país, con la condena de Simón Radowitzky. Desde hace varios años los anarquistas abogan por la libertad del prisionero de Ushuaia. La campaña libertadora ha tenido sus períodos de actividad y de calma, pero últimamente pasó al plano de las realizaciones inmediatas y es mantenida como primer punto del orden del día en el movimiento obrero revolucionario.

Hoy se agita internacionalmente la causa de Radowitzky y en muchos países se aboga por la libertad de nuestro compañero. En Europa y en América, los anarquistas realizan los esfuerzos posibles para interesar al proletariado en la campaña solidaria y en parte ya han dejado sentir su protesta contra la injusticia judicial argentina. Los fuertes núcleos del movimiento obrero en Alemania, Francia, Suecia y otras naciones donde la A. I. T. y el anarquismo cuentan con organizaciones propias.

Dinero hace días a conocer el contenido de la protesta dirigida al gobierno argentino, por intermedio de la embajada en París, por la C. G. T. S. B. de Francia, que ha hecho suya la campaña por la libertad de Radowitzky. Hoy transcribimos de "Le Libertaire", el periódico anarquista francés, el siguiente comentario sobre la agitación llevada al público internacional por F. O. R. A. y los anarquistas a fin de promover un movimiento de simpatía y de apoyo al hombre que desde hace casi veinte años sufre en el ergástulo

La ilusión del desarme

Macdonald y Hoover, reunidos en la Casa Blanca para tratar la cuestión naval, resolvieron hacer una declaración común de propósitos. El primer ministro inglés y el presidente norteamericano, declararon estar de acuerdo sobre la necesidad de poner un límite a los armamentos, pero partiendo de la base de que la flota y la marina de los Estados Unidos posean el mismo número de barcos de guerra y por lo tanto se repartan el dominio de los mares.

No pasa de esa especie en armamentos navales el acuerdo entre Macdonald y Hoover. Pero así y todo, en Inglaterra como en los Estados Unidos, hay poderosas influencias en juego para mantener el propósito del primer ministro inglés y del presidente norteamericano.

En otra oportunidad hicimos referencia a la campaña de los militaristas ingleses, contra cualquier acuerdo que tuviera por base suspender las construcciones navales. Ahora es la Liga Naval inglesa la que se opone a la paridad con los Estados Unidos, pues se le da a hacer pública la siguiente declaración:

"Parece que existen razones para creer que las conversaciones entre los dos gobiernos pueden tener como resultado un compromiso contrario para reducir la potencia combativa de la flota británica hasta un punto en que ya no sea suficiente para asegurar la defensa del imperio. No deseamos negar que los esfuerzos tendientes a asegurar alguna rivalidad entre Gran Bretaña y los Estados Unidos permitan el aumento de los programas de construcciones navales de cualquiera de estos dos países, pero que realicen con toda claridad que no se ha llegado al tiempo en que la flota británica pueda ser cortada de acuerdo con el pacto norteamericano. La experiencia nos ha enseñado con tanta rapidez y en qué forma tan inesperada las ansias de guerra pueden surgir del cielo azul de un horizonte de paz."

La ilusión del desarme se desvanece frente a la realidad. Y los militaristas son lógicos con sus ideas, aunque no lo sean con la idea de justicia, porque de fiarse el concepto de potencia y la necesidad de la guerra en el mundo orgánico por la violencia y por la violencia.

Socialismo y Nacionalismo

Los problemas nacionales a través de la política social-reformista

El socialismo integral, como movimiento revolucionario que busca la colaboración de los pueblos por encima de las fronteras y de los grupos nacionales, está muy lejos de las corrientes políticas que han conducido a la socialización del terreno de la burguesía. El hecho de que continúan llamándose socialistas los partidos que programan reformas que sólo conservan el aparato de una internacional que dejó hace tiempo de practicar la solidaridad de clase, nos demuestra que son equivalentes doctrina y la táctica de esos partidos en los diferentes países.

La idea de que el socialismo realiza las mismas funciones propagandísticas en todas partes, que se ha convertido en un movimiento de solidaridad proletaria frente al capitalismo mundial, es abandonada por los partidos social-reformistas en los países prácticos, esto es, en aquellos parte del programa, que realizan sobre el plano nacional, como exponentes de una política de reformas compatibles con la existencia del Estado y de los factores diferenciales del proceso capitalista en cada nación.

Por eso abraza la doctrina de la cooperación obrera al margen de la economía burguesa y por eso también se opera un proceso de separación entre los movimientos locales cada vez que entran en la política los antagonismos de intereses que suscita la lucha de los grupos económicos dominantes.

Si persiste el concepto teórico de la solidaridad internacional en las formas políticas de la social-democracia, no por eso el socialismo de Estado logra substraerse a la influencia de los intereses nacionales, porque en realidad está sometido a todas las contingencias, tanto políticas como económicas, del límite geográfico que expresa y concreta la potencia del Estado. De ahí que, a pesar de declararse enemigos de esas separaciones y de oponer a la idea de patria el ideal de la internacional, los socialistas hayan aceptado en su mayoría el compromiso de defender la propia nación con el enemigo extranjero, con lo que la guerra de 1914 contó con el apoyo incondicional de los que teóricamente eran sus más decididos adversarios.

Podemos admitir que aquel tal sentimiento de lealtad colectiva y que los socialistas se vieron impulsados a la guerra contra sus más íntimos sentimientos. Pero ¿cuál es la actitud presente de los socialistas de la Internacional ante los problemas derivados de la paz a base de vencedores y vencidos? Se ha restablecido el orden ideológico de la Internacional reformista, tratan los enemigos de la victoria y se comprometen a la paz para colaborar con la paz de todos los pueblos. Reptan así todas las promesas solemnes de los gobiernos,

F. O. Local Bonaerense

UN ACTO DE AFIRMACION ANARQUISTA

LOS PRINCIPIOS LIBERTARIOS PRESENTE A LOS SOFISMAS DEL BOLCHEVISMO DICTATORIAL

El Consejo de la Federación Obrera Local Bonaerense organiza un acto público para el domingo 13, a las 9 horas, en el salón "La Argentina" a cargo de Rodríguez Peña 361.

Tiene por objeto este acto exponer a la luz de los hechos los sofismas del bolchevismo y de la llamada dictadura proletaria — tomando como ejemplo la experiencia rusa — y demostrar como consecuencia la afirmación de las ideas anarquistas como postulados de la revolución integral.

Hablarán los siguientes oradores: Antonio B. Huerta: Bolchevismo y anarquismo.

H. Corrales: Los dolores de la humanidad y la anarquía.

Un miembro de la Agrupación "El Trabajo", desarrollará en idioma inglés el tema: La bancarrota de la revolución rusa.

Llevamos, pues, a la tribuna pública la discusión de problemas que interesan al proletariado. Contra los sofismas de los agentes de Moscú y el absurdo teórico de la dictadura proletaria, a cuyo nombre un partido supuestamente revolucionario establece en Rusia la tiranía zarista, los anarquistas sostienen los principios de la revolución integral, en el federalismo y en la comuna libertaria.

Trabajadores: concurrir a este acto de exposición de ideas y de afirmación de los valores éticos del movimiento revolucionario.

EL CONSEJO LOCAL

DISGUSTO BOLCHEVISTA

La lucha contra las tiranías y contra la mentira con que se pretenden adornar ciertas expresiones reaccionarias

Se disgustan y lanzan los bolchevistas, como crisol, por intermedio de sus órganos de publicidad y de sus conferencias, porque, según expresan, el anarquismo se identifica con la reacción burguesa y los ataca en forma despiadada... Mas no dicen nuestros barullosos comunistas que fueron ellos los primeros en dar lugar a eso que ahora les disgusta; no dicen que fueron ellos los que emprendieron una ofensiva innoble, a base de mentiras y calumnias contra el anarquismo y sus organizaciones, en cuyo movimiento pretendieron y aún pretenden infiltrarse, para pervertirlo y desviar su rumbo. ¿Que pretendían nuestros discípulos de Moscú? ¿Que el anarquismo callara ante esa ofensiva desleal que emprendieron, y les dejara manotear impune?

Lo que pretendía la coherencia entre el anarquismo y la reacción burguesa, había que ver quienes se identifican más con esta última; si los anarquistas, que luchan la bandera de guerra contra todas las tiranías, sean ellas del color que sean, o los bolchevistas, que representan a un poder dictatorial que no por ser rojo en menos tiranía y criminal que cualquier otro. Porque, además de nosotros en la calumnia y en la mentira, los comunistas son, también, eso que hemos afirmado: representantes de una tiranía, y por lo mismo, agentes de una expresión reaccionaria, doblemente peligrosa porque se disfrazan con un velo de moralidad. Y así, como en Rusia, no podían tolerarlo los anarquistas.

El anarquismo y el movimiento general de emancipación libertaria no pueden ni deben ser cómplices de ninguna tiranía, ni pueden, tampoco, dejar de expresar su voz de condenación a toda manifestación reaccionaria, sea ésta del carácter que sea y parte de donde venga. Porque, para el movimiento libertario, que se coloca de frente a todo amago de la autoridad, y se declara enemigo con todos los sistemas de la tiranía, las manifestaciones de la reacción no se diferencian substancialmente unas de otras, en lo que respecta a su fuente originaria y al propósito que persiguen. El colorido blanco o rojo que pone un distintivo en el ropaje de las expresiones reaccionarias, no cambia, pues, el principio de esas expresiones, ni modifica el objetivo de las mismas, puesto que, como se ha dicho, la reacción tiene siempre el mismo origen: la autoridad; y su dirección objetiva es siempre la misma: el establecimiento o la perpetuación de una tiranía sobre el dolor y la desgracia de los pueblos.

La reacción se identifica, pues, en su esencia, sea cual sea el colorido de sus expresiones, con los intereses de la tiranía, las manifestaciones de la reacción no se diferencian substancialmente unas de otras, en lo que respecta a su fuente originaria y al propósito que persiguen. El colorido blanco o rojo que pone un distintivo en el ropaje de las expresiones reaccionarias, no cambia, pues, el principio de esas expresiones, ni modifica el objetivo de las mismas, puesto que, como se ha dicho, la reacción tiene siempre el mismo origen: la autoridad; y su dirección objetiva es siempre la misma: el establecimiento o la perpetuación de una tiranía sobre el dolor y la desgracia de los pueblos.

PRESOS QUE DELINQUEN

La cárcel factor de regeneración

La ley, los que están encargados de aplicarla y todos los defensores del orden establecido sostienen la teoría de que las cárceles y presidios, así como el régimen penal que impera en los mismos, no están llamados a castigar, sino a regenerar al delincuente, tornándolo bueno, y devolviéndolo a la sociedad convertidos en hombres de bien. Empero, esta teoría, que no sólo la exponen los defensores del orden capitalista, sino que la repiten también, los renegados como Vidal Maiz, ponderándonos el régimen carcelario de la Rusia bolchevista, está equivocada, no está en relación directa con la realidad. Por el contrario, como así dice que las cárceles y presidios, así como el régimen penal, son instrumentos que no pueden propiciar la regeneración, puesto que están creados con el exclusivo fin de castigar al delincuente. Y no puede esperarse la regeneración de nadie por medio del castigo.

Así vemos que, a pesar de las suaves palabras que recitan sobre el delito, a pesar de todos los medios de presión, de las cárceles y de los presidios, cada día se mayor número de personas que reinciden en la infracción de la ley. Y la criminalidad, el robo, la delincuencia en general asumen proporciones cuya extensión progresiva no logra contener el régimen penal. Y no puede ser de otra manera, puesto que el delito que es un efecto, un resultado del sistema, que es donde radica el verdadero delito.

La cárcel castiga ese efecto del delito.

En claro ante la opinión que se pretende engañar. Y en este último caso está comprendida la reacción que se manifiesta en la Rusia bolchevista. Una parangón entre las tiranías que imperan en Italia y en Rusia, nos lleva a testimoniar lo que afirmamos, al menos en Italia, la tiranía de Mussolini se presenta como enemiga irreductible de las ideas nuevas, y solaza y oprime al pueblo italiano en nombre del capitalismo, de la monarquía y de la Iglesia, en Rusia, en cambio, la tiranía de los comunistas, que viene imponiendo soberanía desde hace unos años, se dice a las ideas renovadoras, y alienta, como asala y oprime de la misma manera que en Italia, dice que lo hace en nombre y en interés de la dictadura proletaria, de la revolución y del reinado socialista. Y aquí está, precisamente, la gran mentira que los anarquistas y todos los hombres honrados están en el deber de poner al descubierto.

Lo que impera en Rusia no es la dictadura del proletariado, sino la de una tiranía de comunistas que, encamionando la revolución que derrocó al zarismo, ha sentado sus reales en aquel país y ejerce una tiranía discrecional y odiosa sobre el pueblo ruso. Una tiranía que, lejos de tener en cuenta el interés de la revolución, dirige a su antojo la vida política y económica de aquel pueblo, y que, muy distante de inaugurar el reinado socialista, ha pluriado los principios del socialismo, entregando el país a la capitalización del comercio y de la industria extranjera. Una tiranía que, por su carácter, es la más odiosa que se haya visto en la historia.

El caso de Francisco Gherzi, el anarquista perseguido por Mussolini, y obligado a emigrar de Italia; perseguido en Alemania, y obligado a salir, también, de este país, es un ejemplo de esta tiranía. Decimos, que perseguido por la reacción mundial, llegó un día a Rusia, y hoy se encuentra recluso en un ergástulo de Moscú, ¿no señala acaso una estrecha identidad de procedimientos criminales entre el fascismo blanco de la Rusia, y el fascismo rojo de los comunistas rusos? Y esa cantidad innumerable de anarquistas y revolucionarios que acompañan a Gherzi en los presidios de la Rusia, ¿no es otro testimonio de lo que afirmamos?

En Rusia impera una tiranía disfrazada con el manto de la revolución, pero sus crímenes sólo encuentran parangón con los que cometen los gobiernos reaccionarios de este mundo. Los comunistas, hoy, han echado contra al íde de los anarquistas, para levantarlos contra la tiranía, y no en su nombre, sino en el nombre de los bolchevistas para disgustar, se e lamentarse ante el ataque del movimiento revolucionario. Los comunistas han echado contra al íde de los anarquistas, para levantarlos contra la tiranía, y no en su nombre, sino en el nombre de los bolchevistas para disgustar, se e lamentarse ante el ataque del movimiento revolucionario. Los comunistas han echado contra al íde de los anarquistas, para levantarlos contra la tiranía, y no en su nombre, sino en el nombre de los bolchevistas para disgustar, se e lamentarse ante el ataque del movimiento revolucionario.

Los comunistas han echado contra al íde de los anarquistas, para levantarlos contra la tiranía, y no en su nombre, sino en el nombre de los bolchevistas para disgustar, se e lamentarse ante el ataque del movimiento revolucionario. Los comunistas han echado contra al íde de los anarquistas, para levantarlos contra la tiranía, y no en su nombre, sino en el nombre de los bolchevistas para disgustar, se e lamentarse ante el ataque del movimiento revolucionario.

Los comunistas han echado contra al íde de los anarquistas, para levantarlos contra la tiranía, y no en su nombre, sino en el nombre de los bolchevistas para disgustar, se e lamentarse ante el ataque del movimiento revolucionario. Los comunistas han echado contra al íde de los anarquistas, para levantarlos contra la tiranía, y no en su nombre, sino en el nombre de los bolchevistas para disgustar, se e lamentarse ante el ataque del movimiento revolucionario.

Los comunistas han echado contra al íde de los anarquistas, para levantarlos contra la tiranía, y no en su nombre, sino en el nombre de los bolchevistas para disgustar, se e lamentarse ante el ataque del movimiento revolucionario. Los comunistas han echado contra al íde de los anarquistas, para levantarlos contra la tiranía, y no en su nombre, sino en el nombre de los bolchevistas para disgustar, se e lamentarse ante el ataque del movimiento revolucionario.

Los comunistas han echado contra al íde de los anarquistas, para levantarlos contra la tiranía, y no en su nombre, sino en el nombre de los bolchevistas para disgustar, se e lamentarse ante el ataque del movimiento revolucionario. Los comunistas han echado contra al íde de los anarquistas, para levantarlos contra la tiranía, y no en su nombre, sino en el nombre de los bolchevistas para disgustar, se e lamentarse ante el ataque del movimiento revolucionario.

El papa y su obispo

Tanto peor si, esta semana tomo la libertad de usurpar el dominio reservado en este periódico ("La voz liberal") a nuestro excelente colaborador A. Lapierre.

Este amigo me excusará: ante todo porque sabe que, lo mismo que él, yo atribuyo una gran importancia a la cuestión religiosa, porque pienso también que no se poblará la tierra de felicidad, des positivas más que en la medida en que se vacíe el cielo de esperanzas ilusorias que la ignorancia ha colocado allí; además porque él ha querido encarnar en una rubrica exclusivamente religiosa y tengo que los dos hechos de importancia secundaria sobre los cuales quiero llamar la atención de nuestros lectores se le hayan escapado.

En uno de estos hechos se trata del papa; el otro caso a relatar un obispo. A todo señor, todo lugar: comencemos por el papa.

Vuelto a calmar por la gracia del odio Mussolini a la cabeza de su pequeño reino, entrado así en posesión de su potencia temporal, el sucesor de San Pedro se contentará ya en el sucesivo con la camarilla de cardenales, de secretarios, de nuncios, delegados y otros "monseñores" que componen su corte. Quiero gozar de todas las prerrogativas de que disfruta la persona real y se anuncia que muy próximamente se anunciará del Vaticano va a salir una abundante promoción de príncipes, duques, condes y otros nobles diversos.

En íntimida cede que seguirá periódicamente otras promociones a ésta y que todo un tráfico de cruces y de coronas va a establecerse y a funcionar regularmente.

¡Cruces y coronas!
Jesús (si ha existido) ha subido el Golgota con las espaldas encorvadas bajo el peso de la cruz sobre sus hombros, expiando, succumbiendo a los sufrimientos horribles del ignorante suplente. Eso es, al menos, lo que la Iglesia enseña desde hace siglos a las poblaciones que ha embrutecido.

Ahora bien, aquellos a quienes el Soberano Pontífice va a elevar a la dignidad (¡si así se puede decir!) de condes, duques y príncipes de la Iglesia católica, apostólica y romana, llevarán viciados por su cruz sobre el pecho e hinchados de orgullo, adormecidos con una corona ducal, o príncipes sus tarjetas de visitas, su ropa interior, su vajilla y su platería, su papel de cartas y sus autos y no pesarán un instante en el "Hijo del hombre" que no llevamos que una corona: la corona de espigas que, por irritación y delirio hielieron penetrar sus venutas en su cabeza. Que en su tonta y ridícula pretensión la nobleza de papacilla instituida por "Su Santidad no discerna lo que hay de odioso en ese contraste, es posible: el orgullo, — uno de los siete pecados capitales, — les ciega.

Pero es imposible admitir que el papa no se dé cuenta de ese contraste flagrante y escandaloso. Sólo que una vez instalado ese comercio de títulos nobiliarios, reportará grandes beneficios. Hará entrar en las cajas del Vaticano "fuerzas sumas" nutridas a los católicos más desprovistos de la primera de las virtudes cristianas en señadas a los niños por el catecismo: la humildad.

"Padre Santo, tenga la bondad de poner su firma en este breve. — ¡Oh! ¡oh! ¿Se trata de un duque? — Sí, muy Santo Padre. — ¿Es rico? — Muy rico. — ¿Tiene la mano azuca? — Muy azuca, y además, muy Santo Padre, es idiota, mente viciado. — Perfectamente. Entonces hacedle entregar una fuerte suma, una fuerte suma. — Muy Santo Padre, no tengo insignia; será el mío."

Admirablemente aconsejada por la multitud de los "cruzados" y de los "mitrados" que cuenta en todas las partes del globo y que mantienen cuidadosamente las mejores relaciones con el mundo de la fortuna, la corte de Roma sabrá manejar la aristocracia internacional del dinero.

¡Los negocios son los negocios!
La Iglesia, reina de la estafa, organizará astutamente esa "fora de las vanidades" que aglutina una fuente de ingresos a todas las que le aseguran ya el tráfico de las indulgencias, el comercio de los sacramentos, las misas para la liberación de las almas del purgatorio, el culto idolatra de las santas reliquias, las obras llamadas de caridad y todos los otros medios de hacer dar dinero a la ignorancia y la credulidad. ¡Ah! cuán lejos están la Iglesia, su jefe supremo, su clero y sus fieles de "Eccelesíastes" que, deplorando el vicio y denunciando la iniquidad de las cosas de este mundo grita: "Vanitas, vanitum et omnia vanitas" (Vanidad de las vanidades, y todo vanidad).

Con el llamado Gonon, obispo de oficio, hay otro son de la campana o, más exactamente, otro par de mangas. Ese Gonon reina en la diócesis de Moulins. Acaba de dirigirse a su clero una pastoral cuya lectura debe hacerse en todas las iglesias de la diócesis.

Esa pastoral es una declaración de guerra, en buena y debida forma, a los brazos desnudos y a los vestidos cortos. Los brazos de esas damas y señoritas deberán caer por debajo de la rodilla. En los tiempos en que yo iba a misa — hace unos cincuenta años — una mujer no se habría permitido asistir al "Santo oficio" sin que sus mangas llegasen hasta el puño y su pollera hasta la rodilla de los zapatos.

¡Vamos! Hoy por hoy, y monseñor Gonon sabe tener en cuenta las exigencias de la moda.

Su pastoral molestará un poco a las jóvenes cristianas en posesión de brazos bien modelados y de piernas bien esculpidas que, piadosamente, van a la Iglesia los domingos y días festivos, en la secreta esperanza de encontrar allí un marido o un amante; pero colmará de satisfacción a las viejas devotas que no teniendo nada que exhibir de presentable y viendo perdido todo esperanza de conquistar esposos o amantes, se sentirán contentas con la condena, en nombre del pudor y de la decencia, de los vestidos cortos y de los brazos desnudos.

Se podría egrotar sobre el punto exacto del brazo y de la pierna que convendría para esas viejas proclitutas: Decencia y Pudor, no se ofusquen; pero el obispo de Moulins que, por experiencia sin duda, se conoce, debe saber exactamente en qué lugar el brazo y la pierna de una mujer se vuelven indecentes; y si ha constatado que es en el codo y en la rodilla, no se puede menos que rendir homenaje a su alta competencia que nos aporta — en fin — la solución de un problema delicado, importante y apasionadamente controvertido.

En la prohibición de los vestidos cortos y de los brazos desnudos que, por monseñor Gonon, lo que es de un interés palpante, son las sanciones prescritas: los brazos desnudos y los vestidos cortos no serán admitidos ni en la "Santa Mesa" ni en el peregrinaje a Lourdes.

Sepamos agradecer a monseñor Gonon el no haber ido hasta la excomunión mayor. Pero consisten una vez más que para moralizar a sus ovejas, los pasajes de la "Iglesia emplean siempre el mismo sistema": el castigo. El llamado al corazón, a la razón, a la conciencia no las basta. Estas son, en sus manos, armas ineficaces; mientras que la privación del castigo tienen alguna probabilidad de éxito. Esa es la aplicación, en las cosas más perfectas, en los mandatos de la doctrina de la Iglesia católica. Esta doctrina conagra el dualismo constante de la carne y del espíritu, de lo perecedero y de lo impercedero, de lo material y de lo inmaterial.

El clero católico afirma y enseña que toda conquista de la carne es un retroceso del espíritu y que toda victoria del espíritu es una derrota de la carne.

Previendo que el pecado viene de los instintos carnales y que cuando el espíritu meumbe, es a las tentaciones de la carne a las que se imputa su caída. El infiere de ahí que la virtud exige de parte de un buen cristiano que se ponga en guardia contra los maledictos dualismos que revisten el aspecto seductor de una carne apesetosa y de formas encantadas.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal.

La Iglesia no pone en duda la apariencia de ese comate incesante entre la "perversidad" inherente a la naturaleza y el deber cristiano. Pero la recompensa y el castigo son, dice, el resultado de la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre el bien y el mal. El resultado de la lucha entre el bien y el mal es la lucha entre

¿Qué pretende el señor Garbato que regente la oficina de O. Social? ¿Una cuestión de negocio, o será con la intención de usar la puma rellena con arena, la prensa para poner los dedos con las púas de acero que se clavan en la piel que hace estremecer el cuerpo por medio de la corriente eléctrica, o la pistola? Usando todos estos procedimientos "científicos" es muy fácil encontrar teóricos y delincuentes. Declaramos que los únicos que trabajan en la sombra son los del gabinete de Orden Social, pues sabemos que lo único que persiguen es favorecer los planes de la reacción, capitalista y estatal. Frente a los hechos que comentamos es necesario que los trabajadores se dispongan a afrontar con serenidad y energía exigencia más respeto a la libertad individual ya que esta se encuentra conculcada por los nuevos Tuguenismos.

Trabajadores: la libertad es lo más apreciado con que pueden contar los hombres para su bienestar. Entonces, ¿disponemos a contestar los hechos manifiestos de la reacción política?

¿Viva la organización obrera que tiene de destruir todo vestigio de esclavitud y autoridad? ¡Viva la F. O. R. A.!

DE MORON

"Contra los charlatanes del movimiento obrero". — La corbata comunista

"Contra los charlatanes del movimiento obrero" era el tema fijado por los bolcheviques en la conferencia que debían realizar el domingo 8, en la plaza de la 9.

Eran las 9 de la mañana; la plaza estaba a punto de ser un día hermoso, cuando un aspecto triste: estaba solitaria, sin una sombra humana adornaba su suelo; en una de sus esquinas una docena de gatos maulaban descontentos, "La Internacional". Se ponían tristes, la gente pasaba y los miraba con lástima. Uno de los gatos, de un salto se tiró a la calle y empezó a hacer piruetas, los demás gatos movían la cola en señal de descontento. Se escuchaba una voz que decía "frascos de las escuelas de Rosario y de abalantes de la capital, debido a la división de los 'caballeros' del anarquismo". Decía el orador que las charlatanes querían dar de comer literatura en vez de pan. De esa forma, decía, quieren hacer proselitismo. ¡Decía que en la conferencia se trataba de la libertad! ¡Decía que en literatura nada pinta, claro, tenía razón el zoquete, los gatos necesitaban capullo! ¡Para qué literatura!

Tiró unos cuantos papeles sin mirar a nadie y después de hacer un poco de acrobacia, para mejor impresionar, se desató al suelo. Otro gato se tiró a saltar por un compañero lo agarró de la cola para recibir, pegó un maullido y tres gatos más se abalanzaron sobre él para arrastrarlo, lo que evitaban un buen grupo de compañeros.

Hemos dicho en más de una ocasión que los bolcheviques pretendían sentar sus reales en el campo obrero, incursionar por las organizaciones obreras la división y la calma. Es una táctica internacionalmente vieja la usada por los marxistas en el sentido de hacer confusión, de decir, de afirmar y a la postre no fundamentar nada.

No difieren todo lo que se decía de los anarquistas de la F. O. R. A. en el desenvolvimiento obrero, de supuestas ventas de confectos y otras sandeces más. ¿Por qué, entonces, cuando uno, asumiendo toda la responsabilidad de la plaza, para aclarar y repellar, no la hacen, dando así la sensación de ser hombres de responsabilidad? Eso no lo pueden hacer, sería cosa de quedar desmoralizados frente al pueblo. Necesitan los comunistas escapar de controversias ideas y tácticas. De eso da cuenta el hecho del domingo. Cuando se les exigió responsabilidad por la confusión y como reacciones que son se lanzaron sobre el que debía la tribuna, dando motivo para que se estableciera un pugilato, en donde recibieron lo que se merecieron. Lamentamos nosotros, más que ellos, el hecho porque de la imprevisión de los comunistas de concepciones y de cultura, pero hemos dicho y sostenemos que todo aquel que nos calumnia y nos difama tendrá que asumir la responsabilidad, dando ocasión para defendernos; lo mismo hacemos nosotros, de lo contrario quedarán calificados de cobardes y como a tales los tratamos.

Gilberto GRECO

Crónicas de Temperley

Se realizó el domingo pasado en Temperley la anunciada conferencia de propaganda, organizada por la F. O. Comunal de Lomas de Zamora, con el objeto de disipar la mala atmósfera que viene sembrando, contra las organizaciones foristas el sinvergüenza estafador de fondos Víctor Rodríguez, desde un pretendido sindicato autónomo de ladrilleros y nexos.

Decimos esto porque a pesar de tener anunciada en el mismo sitio y hora otra conferencia donde hablarían los señores José M. Acha y Víctor Rodríguez no se atrevieron a levantar tribuna, quizás temiendo en cuenta que en la tribuna forista, había un buen número de ladrilleros y albañiles, los que conociendo con demasiada las andanzas del tal Rodríguez en los últimos conflictos, se sentirían de los dos sindicatos, podrían quizás, indignados, dar una contestación continuada al quiste y su escudero. Nos suponemos que sería el motivo del por qué se contraron a tomar el hocico desde la estación del ferrocarril, es decir, a cierta distancia, para retirarse por la fuerza de la multitud, como los zorros cuando compararon que las púas quemaban.

Al camarada Poché, el cual fustigó duramente a los trabajadores que desoyeron los llamados de la conciencia y se envenenaron con el alcohol y demás vicios del ambiente, señalando por un camino torcido de la moral del hombre consciente y revolucionario. Señaló con lujo de detalles todas las injusticias del régimen burgués haciendo recordar a todas las víctimas que eran en una y otra parte de la ciudad, las víctimas de la causa del pueblo. Especialmente señaló la necesidad de luchar por la libertad de Radovitch hasta lograr el arrancarle de las garras de sus verdugos. Denunció los rumores que se propagaban desde algunos periódicos poco serios que anunciaban la próxima libertad y manifestó sobre la necesidad de luchar desde la calle hasta conseguir una libertad.

Le atribuyó el uso de la palabra el camarada Aladino, el cual señaló las diversas manifestaciones de reacción capitalista estatal tendientes a contrarrestar los avances de los trabajadores organizados, recordando como fuente de todas estas corrientes reaccionarias el principio de autoridad y de mano que domina a todos aquellos partidos obreristas rojos y amarillos que engañan al pueblo con leve mejorías que luego nada hacen. Señaló los vicios del régimen bolchevique, en Rusia, y las persecuciones de los Estados Unidos, pero simpatizantes de la F. O. R. A., pueden mandar delegados en cualquier momento.

EL SECRETARIO

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

EL COMITÉ

CONDUCTORES DE CARROS

L. de Zamora y pueblos circunvecinos

El sábado 12, a las 20.30 horas, se realizará asamblea general del gremio de conductores de los carros de nuestro local Loria y Bolívar. Se requiere la presencia de todos los conductores para haber asuntos importantes a tratar.

Se requiere la presencia de C. de Carros de la tanga y de todos aquellos gremios que tengan afinidad con esta organización.

Dejamos constancia en estas líneas que la casa Pablo Danusso, al haberse dado el conflicto con este sindicato, de acuerdo a las bases que se le presentaron, sigue la lucha con los Tuguenismos, ni Hnos. y P. Bertora, no olvidando a los otros que también hay que mostrarles los dientes.

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

O. EN DULCE UNIDOS

Córdoba

Existiendo en conflicto las confiterías "Oriental" y "Royal" de esta ciudad, ambas propiedad de la casa General de la región que se abaten de venir, a fin de facilitar el triunfo de la organización sobre estos burgueses.

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

OBROS ESTADISTAS

Barracas

En lo sucesivo, toda correspondencia y propaganda debe dirigirse a nombre de Inés secretaria, Barracas, a Barracas, P. C. S. Fe, provincia de Santa Fe.

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION

LA COMISION